

Todo lo demás, en mayor o menor grado, es repasar los caminos trillados, encarrilarse voluntariamente, cambiar de andadores, pero no arro-

jarlos. Y lo que importa precisamente es arrojarlos de una vez.

(De *Acción Libertaria*)

Artículo que gustosamente hacemos nuestro. — ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS.

Consejos prácticos

Hace algunos años que el ilustre profesor Fuerzaimateria pronunciaba, al inaugurar sus cursos en nuestra facultad de medicina, el admirable discurso que va a leerse en seguida. A pesar del escaso tiempo transcurrido, este admirable discurso ha sido tan olvidado como el libro sobre cristianismo anárquico que dió a luz, allá por el siglo xv, el joven Pedro, de que nos habla el místico conde Tolstoi.

Este admirable discurso no es para ser ingerido en una sola dosis; debe ser tomado a pequeñas cucharaditas, media hora antes de las comidas, pues de otra manera el paciente se expone a asistir al desarrollo de algún fenómeno trágicamente patológico en la intimidad de sus vísceras, sufriendo durante toda su vida de accesos paroxísticos de cólico hepático a petición o bien de un pequeño delirio de persecuciones con alucinaciones terroríficas.

Tiene la palabra el maestro.

Jóvenes estudiantes:

Ustedes deben pirograbarse bien en la cabeza esta profunda verdad: el hombre ha nacido para hacer plata o, para hablar con más corrección, el hombre es un sencillo mecanismo receptor de pesos.

Mucho se ha discutido, desde la antigüedad, sobre cuál es el órgano más noble de la economía humana. Algunos psico-fisiólogos han dicho que el corazón, otros que el cerebro y no ha faltado quien sostenga con buenos argumentos, como pueden ser sostenidas las ideas de cualquier color, que es el estómago. El filósofo Descartes le daba una enorme importancia a la ino-

fensiva glándula pineal, pequeña cajita donde, según él, estaba encerrada el alma. Pues bien; las investigaciones modernas han puesto en evidencia y han probado matemáticamente que el órgano más noble de la economía humana es el bolsillo del pantalón donde se guarda la cartera con dinero.

A no menos acaloradas discusiones se han librado los hombres de ciencia de todas las edades para averiguar qué es lo más grande y más bello que existe en la naturaleza. Algunos—los católicos y los pintores coloristas—han sostenido que es el cielo; otros—los escrofulosos y los dueños de hoteles balnearios—que es el mar; otros por fin—los poetas y los vegetarianos—que es el bosque. Pues bien; las investigaciones modernas han puesto en evidencia y han probado matemáticamente que lo más grande y más bello que existe en la naturaleza es la caja de hierro donde se guarda el dinero más o menos mal habido.

De todo esto se deduce lógicamente que un hombre al hacer o pensar no importa qué cosa, debe tener siempre el pensamiento fijo en el órgano más noble de la economía humana (el bolsillo del pantalón) y en lo más grande y más bello que existe en la naturaleza (la caja de hierro), porque no es posible vivir sin ideales y en nuestro corto y doloroso paso por la tierra necesitamos dirigir nuestra mirada hacia algo superior que brille arriba de nuestra cabeza y nos guíe y nos conforte.

Así, pues, jóvenes estudiantes que ingresáis en la Facultad de Medicina, no apartéis jamás la vista de la estrella doble que brilla en el cielo científi-